

torreparación están al alcance de los miembros del cuerpo y personal civil que en un momento dado pudiera prestar ayuda.

La actividad principal es la atención a enfermos y accidentados

Conocimos las instalaciones del Parque de la mano de **Juan Pedro Rabanal**, un joven jefe de grupo de 28 años nacido en Puertollano y de **Jorge Navarro Osuna**, miembro del turno de día cuando se realizó este reportaje. Les sorprendíamos durante la comida, que efectúan en las dependencias del Centro y que en esta ocasión consistía en una especie de estofado, carne y un postre que algunos, en la amabilidad extrema con que nos trataron, no pudieron tomar a causa de nuestra visita.

La apariencia del local y las instalaciones era, como es de suponer dada su reciente construcción, impecable. Todo absolutamente nuevo y bien dotado. Las ambulancias y los equipos técnicos y sanitarios que siempre deben estar listos para usar en cualquier momento, son absolutamente satisfactorias y combinan desde los medicamentos básicos hasta los más modernos aparatos para la atención, el cuidado intensivo y la vigilancia de los posibles pacientes.

«Es la ambulancia precisamente el vehículo más utilizado. A quienes más atendemos es a accidentados y enfermos repentinos. Por ello debemos tener todo el equipo sanitario a punto para ser usado.»

Para los posibles rescates en edificios altos se utiliza un camión de gran envergadura con un brazo de

salvamento que alcanza los treinta y dos metros. Subidos con **Jorge Navarro** en la cabina de rescate pudimos comprobar el «alto riesgo» de su trabajo.

«La gente mal pensada —dice Navarro— que, gracias a Dios, es una minoría, piensa que nos pagan demasiado para las contadas ocasiones en que actuamos, pero no saben que jamás estamos con los brazos cruzados.»

Y es cierto. Cada día deben correr durante dos horas y hacer un duro entrenamiento físico consistente en ejercicios gimnásticos y atléticos. Además, periódicamente intervienen en campañas forestales, tanto en emergencia de incendio como en previsión de los mismos. De todas formas, con una vez en la temporada que tengan que enfrentarse a un siniestro como para los que están preparados, justifican su sueldo e incluso lo dejan pequeño.

Y es que los bomberos deben ser verdaderos atletas. Para ingresar, deben superar pruebas de resistencia física solamente afrontables por personas de una capacidad excepcional. Deben conducir perfectamente y estar en posesión, como mínimo, del carnet C-1. Si se les admite, tendrán que someterse a un curso de cuatro meses en el que se les impartirán conocimientos sobre primeros auxilios, asistencia sanitaria de mayor envergadura, servicio de urgencias y otras muchas materias indispensables para que puedan efectuar su trabajo. Después, el mantenimiento diario se encargará de que siempre estén en perfectas condiciones para la tarea más difícil que un funcionario público puede desempeñar.

Pocas mujeres y muchos problemas

No debe sorprender la escasez de damas en este cuerpo que se ha venido reservando desde siempre para los varones. Una joven de Puertollano, **María Luisa Cabañero** fue, además de la primera castellano-manchega que cruzó a nado el estrecho de Gibraltar, una de las primeras mujeres-bombero de España. Antes eran tres las chicas que ejercían como miembros del Servicio de Emergencia de Puertollano. Ahora, sin embargo, sólo queda una.

Se trata de **María del Carmen Sumozas**, médico, de 29 años de edad,



El equipo de BISAGRA por todo lo alto.

simpática y vital que lleva muy bien su convivencia con los hombres. Está sujeta a los mismos turnos y no se le aligera de nada su estado de alerta continua salvo por su carácter no técnico sino sanitario. Debe acompañar, en caso necesario, los servicios en atenciones médicas, revisar el botiquín del centro y el instrumental móvil así como estar pendiente de los posibles contratiempos que requieren, en muchas oportunidades, más maña de bombera que de doctora.

Una vez que se nos pasó el susto de haber subido en la grúa de salvamento y, tras comprobar la escalofriante panorámica que se podía contemplar desde arriba, **Jorge Navarro** nos comentó que no sólo eran éxitos y simpatía lo que este arrojado cuerpo despertaba en los convecinos.

«La gente protesta porque cuando llegamos a solucionar sus problemas, todo parece ir como la seda. La cosa cambia cuando se les presenta la factura. Por abrir una puerta, siempre que no se trate de una emergencia probada, se mandan recibos por valor de 20.000 pesetas.»

Por si eso fuera poco, hace poco se presentó una carta de cobro a una señora con la cantidad de 50.000 pesetas, por haber sido atendida de una lipotimia que la dejó sin conocimiento. En este caso fue a una compañía de seguros, no a la citada particular, pero aun así el descontento aumenta. También hay malestar en el propio cuerpo porque no se sabe dónde va a parar el presupuesto ni el dinero de cabos y sargentos.

BENJAMIN HERNANDEZ CABALLERO



Jorge Navarro y sus compañeros durante la comida.